

TABLA EPIGRAFIADA ALMOHADE

ENTRE los objetos epigrafiados del Museo Hispanomusulmán de la Alhambra hay una tabla, con el n.º 3.981 de registro de entrada, que perteneció muy posiblemente al arrocabe de un techo de algún edificio destruido y fue recogida entre fondos antiguos acumulados antes de la creación del actual Museo por el Dr. Bermúdez Pareja. Por su tipo de letra y decoración vegetal que cubre el fondo, es muy posible que pertenezca a los primeros años de la dominación almohade en Al-Andalus. La tabla, tal y como nos ha llegado, es un fragmento de una pieza mayor, de la cual se ha perdido un trozo, más o menos grande, de su comienzo y otro probablemente menor de su final, puesto que aquí aparece ya la expresión con que suelen acabar estas frases jaculatorias, aunque pudo tener a continuación algún vocablo más. Está falta por completo de policromía y saneada con cera, mostrándose, tanto en la fotografía de la lámina II, a, como en el dibujo de la lámina I, a, su estado actual con ruptura astillada de sus extremos. Un baquetoncillo limita sus bordes inferior y superior, careciendo de él en los lados estrechos por estar mutilada como ya hemos dicho. Nota esencial que hay que resaltar es el desarrollo de la trama floral, de una manera rítmica y valiente, bajo el campo epigráfico, lo que representa un mayor grado de evolución con res-

pecto a otra tabla que hemos estudiado ya, conservada en este mismo Museo ¹. En ella se lee (Cfr. lám. I, a y II, a):

ال...مة والكرامة والسرور الدائم لصا[حيه]

que son una serie de jaculatorias unidas, cuya traducción es: "...y el respeto y el regocijo constante para su dueño".

Inscripción de tipo profano que presenta dedicatoria al dueño de la casa —cuyo nombre no estaría escrito—, como la de zócalos de mármol de Granada y de estuco de Málaga estudiados por el Sr. Ocaña ².

Alifato.—Las dos características esenciales que presentan las letras de esta tabla son su estilización y elegancia, la cual tiende ante todo a la armonía de las proporciones; por otra parte los caracteres tienen una anchura de letra media correspondiente a la octava parte de su altura; ligaduras, colas, apéndices —como el del alif final— y parte de cuerpo de letra de los *rā'* (n.º 5), *mīm* (n.º 13) y *wāw* (n.º 16) rompen la monotonía de la línea de base; los apéndices acaban en dos vértices a distinta altura y unidos por un trazo cóncavo, o bien de manera oblicua con sus vértices unidos por un trazo vertical. Para el estudio detallado del alifato, lo hemos dibujado con todas las variantes existentes en la inscripción que nos ocupa —salvo dos muy pequeñas que se anotarán más abajo—, (Cfr. lám. II, b), así como su trama vegetal (Cfr. lám. I, b), las variantes de su flora (Cfr. lám. I, c) y, por último, el dibujo conjunto de letras y trama vegetal.

Los alif aislados (n.º 1) tienen un retorno en escuadra hacia la derecha, llegan hasta el borde superior de la composición y terminan en apéndices trazados en sentido normal al de la escritura; el alif medial presenta un apéndice y ligadura en sentido horizontal. El *dāl* (n.º 4) presenta sus dos trazos horizontales y paralelos, más retraído el superior, acabando achaflanados y

¹ A. Fernández Puertas. *Tabla epigrafiada de finales de la época almorávide o comienzos de la almohade*, en *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, XX (1971), pp. 109-112).

² M. Ocaña Jiménez, *Zócalos hispanomusulmanes del siglo XII*, en "al-Andalus", X (1945), pp. 164-169).

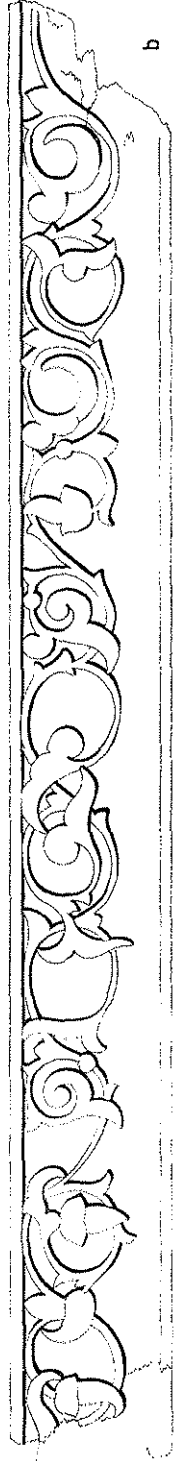
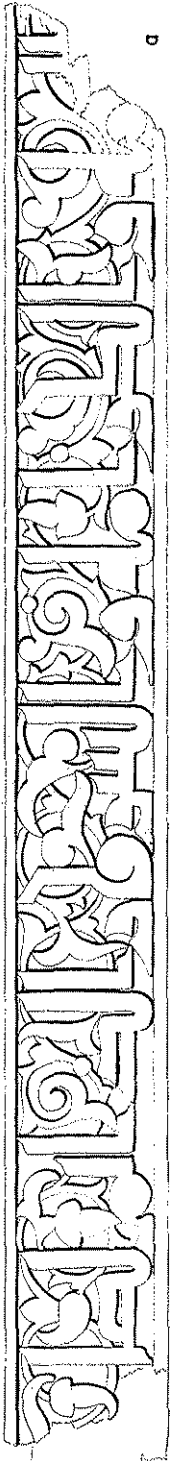


Lámina I

te puntiagudo, la cual quiebra en escuadra con su cola, que termina en dos vértices muy separados y unidos por trazo cóncavo; la cola del tercero —de la cual parece salir un apéndice—, es ascendente y curva, adaptándose al cuerpo de letra hasta que toma dirección vertical, para acabar en ápice oblicuo y del mismo tipo que el de la letra *kāf*.

Por último, el *yā'* (n.º 17) acaba en ápice vertical y tiene ligadura horizontal. Don Manuel Ocaña, en su artículo *La pila de abluciones del Museo de Córdoba*³, nos dice que “el alif, al unirse con la letra precedente, deja pender por debajo de la línea de renglón un pequeño apéndice muy usual en la epigrafía hispanomusulmana de principios del siglo XII”, y a continuación anota como rasgo interesante la forma puntiaguda dada a la cabeza de algunas letras, entre ellas el *wāw*. Tenemos ambos rasgos en esta inscripción, lo mismo que ocurre con el apéndice del *wāw*, que en esta pila lo vemos en letra *nūn*.

Decoración floral.—El campo epigráfico se destaca claramente sobre la trama vegetal de fondo, y aunque ambos están íntimamente mezclados, sin embargo hay una primacía de aquél en el trazado de la composición, a pesar de que la riqueza y variedad de la trama floral es sorprendente (Cfr. lám. I, b). El elemento esencial de dicha trama floral es el tallo liso, delgado y no hendido, que la recorre de forma sinuosa bajo el campo epigráfico, y del cual brotan otros menores a modo de contracurva. Del tallo principal, así como de los secundarios, salen unas excrecencias —por mí denominadas “brotes”— representando las partes carnosas de tamaño pequeño que se crían en los tallos alterando su textura y superficie; también aparecen varios anillos. En cuanto al tipo de hojas que enganchan en estos tallos —aparte las excrecencias ya aludidas—, la forma más simple que aparece es la de tres lóbulos, que deriva de la hoja de parra tomada de frente y más o menos evolucionada (Cfr. lám. I, c, 3); el óbulo más alargado de aquéllas suele torcerse hacia un lado (Cfr. lám. I, c, 1 y 10). Otra forma de hoja sencilla la apreciamos en el n.º 2 de la lámina I, c, la cual se curva hacia la derecha acabando en pico. Por último tenemos la palma doble, que

³ En “Al-Andalus”, XI (1941), pp. 446-451.

se despliega de un mismo pedúnculo con dos lóbulos casi iguales y terminados en punta —lo cual muy posiblemente tiene su origen en la semihoja de acanto—, como puede verse en los números 5 y 6 ⁴; de los dos foliolos, por regla general el más pequeño se curva a modo de voluta (4, 9 y 13), o bien adopta una forma redondeada (7); entre los dos foliolos puede surgir un lóbulo (8 y 11) o aparecer situado en el envés (12).

En la decoración floral se perciben unos leves biseles, que irían resaltados por la desaparecida policromía, teniendo posiblemente el interior de las hojas alguna decoración cromática; lo mismo puede decirse de la letra; ésta, así como el tipo de decoración vegetal, pertenece a la época almohade. El espacio vacío entre las letras se rellena con la decoración floral ya descrita.

En resumen, creemos que esta segunda tabla ahora estudiada es de gran interés, no sólo dentro del campo epigráfico sino también bajo el aspecto artístico, por presentar en este último una rica y variada gama floral, que ofrece una rítmica trama desarrollada bajo la inscripción, y una perfecta conjunción de ambos elementos, cuyo broche final lo tenemos en la epigrafía cúfica nazarí. También es muy interesante el paralelismo de jaculatoria que presentan los zócalos y el arrocabe, aunque este último ostenta una trama floral muy desarrollada. Mármol y madera evidencian una etapa almohade granadina, de la cual sólo tenemos muy pocos vestigios, que guardan estrecha relación con la pila cordobesa de la misma época.

Antonio Fernández Puertas

⁴ Henri Terrasse, *L'art Hispano-mauresque dès origines au XIIIe siècle* (París 1932), p. 346.